

EXTRACTIVISMO ENTRE LOS VIEJOS Y LOS NUEVOS ANHELOS LAMBAYECANOS DE DESARROLLO

Autor:
Javier Ruíz Gutiérrez

javierruizgutierrez@gmail.com

Presidente del Centro de Investigación y Promoción del Desarrollo Sostenible - Cipdes. Con amplia experiencia en la formulación y elaboración de proyectos para la mejora de la calidad de vida de las comunidades rurales. Miembro de la Red Interquorum Lambayeque.

“Si supiera que el mundo se acaba mañana, yo, hoy todavía, plantaría un árbol”

Martin Luther King

Lambayeque es una región ubicada en el norte del Perú que políticamente está dividida en tres provincias, Chiclayo, Ferreñafe y Lambayeque; en una superficie de 14.213,30 Km², lo que la configura como la segunda región más pequeña del país. A pesar de ello, con su 1'239.900 habitantes, es una de las áreas más pobladas del país. Su territorio tiene un marcado carácter

desértico debido a la influencia de las corrientes marinas y a la cordillera de los Andes. Y siendo una región casi exclusivamente costera (94,9% de su superficie), de relieve casi plano, la presencia de sus tres principales ríos ha sido históricamente, la base de su economía. Una de las características poco conocidas de la región, inclusive para muchos lambayecanos, es la existencia de una porción de serranía (entre los distritos de Incahuasi, Cañaris

1 Llatas Quiroz, Santos y Lopez Mesones, Mario. Bosques montanos-relictos en Cañaris (Lambayeque, Perú). Rev. Perú biol. v.12 n.2 Lima ago./set 2005.



Fuente: www.blog.pucp.edu.pe

y parte de Salas), así como, un relicto boscoso que presenta una estructura propia de los bosques de ceja de Selva Alta en el distrito de Cañarís.¹

Siendo una región fundamentalmente agrícola, la variable climática se convierte en central en el devenir histórico regional. Y en un proceso de cambio climático global, la tendencia es a complicar más el escenario, ya que, por ejemplo, todo indica que el fenómeno de El Niño se hará más frecuente e intenso en los próximos años² y sus impactos negativos aumentarán.³ Si a la alta vulnerabilidad climática, se le suman los impactos del modelo económico social de carácter extractivista, con la pérdida de suelos fértiles, la desertificación, la salinización, contaminación por agroquímicos, los procesos de deforestación y reducción de sus bosques y humedales, se puede decir que Lambayeque

está en un momento crítico, y de no haber cambios importantes, será una de las regiones más impactadas por el cambio climático. Según el Ministerio del Ambiente (Minam), Lambayeque se vería afectado con la pérdida de flora y fauna, la destrucción de la infraestructura productiva y vial, altas temperaturas y sobre todo con la escases hídrica, pilar de la vida y la economía regional.

Caracterización del extractivismo en Lambayeque

Identificar a Lambayeque como una región “extractivista,” para muchos podría parecer una exageración, debido a su reconocida vocación agrícola y al hecho de que es una de las regiones del país que no cuenta con proyectos de megaminería o hidrocarburos. Sin embargo, entender al “extractivismo” como modelo de desarrollo que prioriza la extracción intensa de un recurso natural de una

región o país (minerales, petróleo, agricultura, ganadería, silvicultura, etcétera) para su venta generalmente como materia prima en el mercado, por lo general internacional, sin una reflexión seria sobre el medio ambiente, ha sido la base conceptual para desarrollar una revisión del proceso histórico y económico lambayecano; lo que ha permitido caracterizar a esta región como extractivista. Sin embargo, guarda ciertas particularidades importantes a tener en cuenta para una mejor comprensión de este modelo de desarrollo global.

1. De espaldas a las enseñanzas de su esplendor prehispánico.

El extractivismo como modelo de desarrollo es un proceso de larga data, y es parte de los orígenes del capitalismo. En Lambayeque se inicia con la ruptura del proceso de desarrollo autónomo y el estableci-

2 Cambio climático en el Perú. Costa Norte. Fundación Manuel J. Bustamante De La Fuente. Lima, 2010.

3 Galarza Contreras, Elsa & Kámiche Zegarra, Joanna. “Informe Final: Impactos del Fenómeno de El Niño (FEN) en la economía regional de Piura, Lambayeque y La Libertad”. GIZ. Abril, 2012.

miento del Perú colonial. Desde ese momento, la economía regional se condiciona y articula en una relación de dependencia con otras extraterritoriales. Tanto es así, que desde los primeros días del Lambayeque colonial, se comienza a producir abundantes cantidades de jabón, cueros y cordobanes, harina, arroz, maíz y el azúcar para exportar a Panamá y Chile. Será interesante investigar más a detalle la relación de este cambio en las prioridades económicas y la extinción de especies propias de la zona como la “llama de los mochicas”. Lo que si nos queda claro es que la introducción de los caprinos, más voraces y depredadores, con el correr de los siglos ha sumado a la casi desaparición de los bosques secos de la región.

Hubo un cambio en las tecnologías productivas, dejándose de lado las originarias, que apelaban a la diversificación productiva y a una relación más armónica con la naturaleza, asumiéndose otras más “eficientes” para la producción de monocultivos. En pocas palabras, se abandona más de cinco mil años de experimentación y adaptación al territorio. Consecuencias de este cambio las registran los estudios arqueológicos que dan cuenta del progresivo abandono y deterioro de la red hidráulica, el

abandono del uso de los surcos serpenteados (para asumir los lineales con uso de arado), entre otras. Tanto así que se estima que actualmente se ha reducido a una séptima parte el área que los antiguos moches lambayecanos aprovechaban para la producción.

2. El extractivismo en la región Lambayeque ha estado ligado a la vocación agrícola de la economía regional

En este proceso la matriz económica cambia de prioridades. Ya no se produce para asegurar la subsistencia de la población local, sino que se comienza a subordinar la producción a las exigencias de un mercado externo. Y a pesar de algunos intentos fallidos de convertir a la región en otro Potosí, esta no abandonó su vocación agrícola. Sin embargo, desde ese momento se ponen las bases para una agricultura más próxima a una concepción extractivista, ya que no supera la producción de “materias primas” demandadas fuera de la región, dejando de lado en los beneficios reales a la población campesina.

Tanto así que sobre la base de esta nueva forma de hacer agricultura, se reordena el territorio con desplazamientos

forzados de las comunidades indígenas (reducciones de indígenas), las relaciones sociales y sobre todo, la cosmovisión sobre la relación con la naturaleza, lo que trajo como consecuencia el aumento de las condiciones de vulnerabilidad ambiental, social y epidemiológica, ocasionando la destrucción de importantes ciudades, la irrupción de plagas, aparición de hambrunas y extinción de especies importantes de fauna y flora local, que en un momento de su historia puso en peligro crítico la sostenibilidad de la región por la drástica disminución de su población indígena. Situación que explica también la presencia de la mano de obra esclava proveniente de África, la inmigración de “culíes” chinos y las migraciones de la sierra cajamarquina hacia las haciendas de la costa lambayecana a través de la cruel estrategia del “Enganche”. Desde esta época el azúcar comienza a ser uno de los cultivos fundamentales para la economía regional. Sin embargo, el proceso de acumulación de tierras en pocas manos para producir y exportar este monocultivo se consolida en los primeros años del siglo XX.

3. El extractivismo en la región ha estado muy ligado al poder político

La República y sus cambios dieron origen a una elite terrateniente “los barones del azúcar”, conformada por una docena de familias que en conjunto controlaron y se apropiaron de más del 40% de las tierras productivas de la región. Ellos no solo hicieron gala y derroche de su poder económico, sino que muchos de sus representantes pugnaron y ostentaron el poder político en el país, con lo que lograron consolidar su hegemonía oligárquica.

Hubo un cambio en las tecnologías productivas, dejándose de lado las originarias, que apelaban a la diversificación productiva y a una relación más armónica con la naturaleza, asumiéndose otras más “eficientes” para la producción de monocultivos



Fuente: www.sembrandoenolmos.com

Las familias oligarcas de la región fueron muy importantes en la política regional y nacional, como el caso de las familias Aspíllaga y Pardo. Esta última destaca en la escena política nacional con la presencia de Manuel Pardo y Lavalle, fundador del Partido Civil (1871), primer partido político del país, con el que postuló y ganó la presidencia del Perú en el período de 1872 a 1876, siendo el primer presidente civil constitucional de la historia republicana. Además, su hijo José Simón Pardo y Barreda también ocupó la presidencia en dos ocasiones: entre 1904 y 1908 y entre 1915 y 1919.

4. Los grandes proyectos de irrigación ligados al desarrollo de la agroexportación

Los grandes proyectos de irrigación en la región han sido pensados, diseñados y puestos al servicio de la consolidación de la agricultura extractivista. En detalle el Proyecto de Tinajones que naciera en el año 1924, durante el gobierno de Leguía, y que se justificaba por que contribuiría a regular el riego del valle del Chancay-Lambayeque, no

era otra cosa que la forma de garantizar el agua para la producción azucarera de las haciendas Pomalca, Tumán, Pucalá, Patapo, entre otras, a la postre las más importantes y ricas de la región. Si bien esta monumental obra recién se inició en 1961 y se concluyó en 1987, con un costo para el Estado peruano de 391.9 millones de dólares, ya no benefició a las otrora familias oligarcas, pero sigue hasta la actualidad asegurando la dotación de agua para la producción del monocultivo del azúcar. El proyecto Tinajones asegura un área regable de 110.000 hectáreas, convirtiéndolo a la fecha, en la más grande y la más importante obra hidráulica realizada en el Perú.

Esto nos deja claro que el viejo modelo extractivista primario exportador no desapareció con la reforma agraria y, en el contexto actual, más bien se consolida en la región, donde, por ejemplo, el Proyecto de Irrigación de Olmos, el más importante del país en los últimos años y el gran anhelo democratizador del acceso a la tierra de los lambayecanos, ha beneficiado a sólo 12 grupos empre-

sariales, con lo que se agudiza el problema de la concentración de tierras.

5. Nuevos procesos de concentración de la tierra

Lambayeque es uno de los mejores espacios para observar los procesos de acumulación de tierras, generalmente en beneficio de la gran empresa agrícola. Es a partir de la “Ley de Saneamiento Económico Financiero de la Industria Azucarera” (1996), con fines de reprivatizar el sistema cooperativo lo que a la postre ha significado un nuevo y más agresivo proceso de concentración de las tierras. Esta ley ha significado en la práctica, que empresarios tomen la administración de lo que antes eran 2 ó 3 haciendas. Un caso emblemático es el caso de las ex cooperativas Pomalca y Tumán, que antes fueron propiedad de las familias De la Piedra y Pardo, respectivamente, ahora están bajo la administración del empresario Edwin Oviedo. Hoy los campesinos ex cooperativistas, convertidos en “socios” tienen una pugna desigual para retomar el control de estos importantes enclaves de producción azucarera.

La presión por las tierras y su concentración en pocas manos también afectan a las comunidades campesinas que fueron desplazadas por la gran hacienda a las tierras periféricas, más pobres, con menor acceso al agua. Sin embargo, con el avance de las tecnologías de riego, hacen una mayor presión por la propiedad comunal, que a la larga significa que muchas dirigencias comunales encontraron como su principal fuente de ingresos la venta de tierras. Un caso emblemático es el de la Comunidad Campesina San Martín de Reque, que ya se ha deshecho de casi todo su patrimonio territorial.

Entre las prácticas más usadas para tomar el control de una comunidad campesina está la de “inflar” el padrón de

comuneros, bajo una serie de artilugios semilegales, para después tomar el control de la directiva, generalmente con la complicidad de algún juez y la permisibilidad de la Superintendencia Nacional de los Registros Públicos (Sunarp). Esta vieja práctica, se denuncia constantemente en la región por comunidades como Santa Catalina de Chongoyape.

Otro de los procesos que han contribuido recientemente a la concentración de tierras son los mecanismos de venta de las tierras del Proyecto Olmos. Proceso en el que se excluyó al pequeño agricultor al poner bajo licitación lotes muy grandes, permitiendo que el “Grupo Gloria” adquiriera 15.600 hectáreas de las tierras puestas.

cos” que las sustentan ante la población, además elevarán los impactos ambientales, que ya se dejan sentir incluso desde sus etapas de exploración. Un ejemplo de esta contradicción es la concesión de lotes para la exploración petrolera en la zona del proyecto Olmos.

A manera de conclusiones

Bajo este panorama se hace necesario el impulso de transiciones para salir de la trampa que el modelo de desarrollo extractivista significa, el mismo que solo contribuye a incrementar las condiciones de alta vulnerabilidad frente a fenómenos ambientales recurrentes, como el Fenómeno El Niño (FEN). Así como frente al cambio climático.

Esta ruta de las transiciones pasa necesariamente por limitar o evitar que se asiente la megaminería en la región, así como fortalecer el agro, especialmente diversificando la producción y los procesos que dan valor agregado. Es decir, romper con la producción primaria exportadora atendiendo a la creciente demanda de alimentos del mercado local, nacional y regional. Lo que implica apostar por la pequeña agricultura e incorporar a los dueños de la tierra como las comunidades campesinas.

Además, desarrollar alternativas económicas rentables ligadas a la identidad y la cultura regional como la gastronomía, el turismo cultural y especialmente el ecoturismo, que ya desde la experiencia pionera de las comunidades campesinas de la región son una alternativa sostenible para la conservación de los bosques, la fauna en peligro de extinción, fuente de empleos verdes y fundamentalmente por su contribución a la mitigación de los efectos del cambio climático. ♦

En perspectiva, de no definirse cuál será la vocación productiva en Lambayeque, estas actividades extractivistas que se consolidan generarán un conflicto de intereses y reducirán los “beneficios económicos” que las sustentan ante la población

6. Clase política regional y el nuevo anhelo de un canon regional por explotación de hidrocarburos y gran minería

En el contexto actual, frente a la vocación agroexportadora del extractivismo regional, se impulsan inversiones ligadas a la megaminería e hidrocarburos atendiendo a los propios intereses del Estado y a los gobiernos de turno, con beneplácito de la clase política regional que tiene en sus discursos al canon como

nuevo anhelo democratizador en Lambayeque. Estas inversiones avanzan desconociendo derechos a la consulta previa y el respeto a la cultura, afectando especialmente a las comunidades campesinas, siendo un caso relevante el de Cañaris.

En perspectiva, de no definirse cuál será la vocación productiva en Lambayeque, estas actividades extractivistas que se consolidan generarán un conflicto de intereses y reducirán los “beneficios económi-